

*UN SUEÑO
CON BOLÍVAR*

POR: JOSÉ ROSARIO ARAUJO
VALERA, DICIEMBRE 2003

Capítulo I

EL ENCUENTRO

Una tarde sentado en la playa y acompañado por el batir de las olas y el humo de un cigarrillo, con mis pensamientos a cuestas, de pronto sentí una voz a mi lado que asustándome y tranquilizándome al mismo tiempo me dijo:

“He decidido venir para despejar tantas dudas y curiosidades que se tienen de mí”

Yo reuniendo mis sensaciones, trate de interrumpirlo, pero él con su imponente presencia y su voz fuerte, dijo:

Aquí estoy, sobre mi persona se ha escrito mucho y se han dicho demasiadas cosas, he sido inspiración de muchos y mi nombre se ha usado por políticos y no políticos, he sido divinizado, he sido atacado, pero nadie ha pensado que soy humano (él se ríe) como muchos de ustedes y que sentí, amé, reí y llore como todos.

He amado esta Patria fervorosamente y mi mayor sueño fue que nos convirtiéramos en una potencia, que fuera dirigida por un gobierno que velara por el bien de todos.

La emoción y el susto me embargaron, no todos los días te consigues que la persona que interrumpe tus pensamientos sea El Libertador Simón Bolívar, muerto hace 173 años.

Parecido a la descripción dada por sus biógrafos, con bigote poblado y mirada de fuego, vestido con pantalón y camisa blanca, con altas botas negras, dando una imagen de

sencillez en el vestir diferente a las pinturas de el Bolívar militar que ya conocemos.

Ya más cómodos empezamos a hablar. Yo tenía tantas cosas que preguntarle y no sabía por donde empezar.

Él vio esa duda en mis palabras y sonriendo me dijo: “Pregunta mijo, pero cálmate, por favor no me veas como una divinidad, soy solo un hombre”.

Yo visiblemente emocionado empecé a preguntar:

¿Libertador porque no se pudo dar la Gran Colombia como una potencia, que se fijara en dar “mayor felicidad” a sus integrantes como mejor forma de gobierno?

El sonrió y me puso la mano en el hombro diciéndome:

“Amigo después de la Independencia los caudillos quisieron repartirse el país como si fuera una torta o un botín de guerra, sin importarles la necesidades del pueblo, unos buscando poder económico y otros poder político. Fíjate lo que costó unirlos para buscar la Independencia, Mariño solo quería el Oriente de Venezuela, Páez los Llanos y Santander Nueva Granada. Para muchos la Patria era solamente el sitio donde habían vivido, no veían más allá de sus narices. Debíamos estar unidos y aprovechar todos los recursos de Venezuela, Nueva Granada y de El Perú”.

Después de oír su explicación, pensé que ahora como que no hemos cambiado mucho en comparación con esos tiempos.

Bolívar continuó diciendo: “La personalidad nuestra nos hace separarnos y nunca perseguir el bien común, quizás los traumas que tenemos desde que nos conquistaron y por la búsqueda del bien personal de los conquistadores españoles.

Yo pude dominar esas fuerzas y manejarlas a favor de la Independencia, pero luego esas fuerzas fueron completamente incontrolables”.

Al ver que a Bolívar se le ensombrecía su cara, decidí cambiar de tema, hacía otros menos dolorosos. Entonces le pregunté: ¿General como fue su niñez y juventud?

El recuperando la alegría sonrió y dijo: “Fui un niño normal como cualquiera de esa época, a pesar de quedar huérfano tan pequeño. Mi madre fue una mujer enferma, cuando yo nací ella no pudo amamantarme, estaba muy débil para prodigarme los cuidados maternos necesarios. A mí me amamanto la negra Hipólita y también vigilo los primeros pasos, me brindo toda clase de cuidados y cariño. Para mi madre era muy difícil el cuidado del hogar; mi padre murió cuando yo tenía tres años; yo le cause muchos problemas a ella, era un muchacho demasiado inquieto, no aceptaba el orden establecido y defendía mi libertad individual. Por eso fui a caer en la casa del Licenciado Miguel José Sanz, quien se hizo cargo de mi crianza, cosa que no me gusto mucho.

Además el no hizo nada para ganarme, era un hombre autoritario y me trató de imponer su autoridad e imponerme mas respeto. Pero yo no pensaba darme por vencido, elabore un plan

de acción para amargarle la vida. Como le molestaría que mis familiares se dieran cuenta que eran inútiles sus esfuerzos de mantenerme ahí, así que regrese a mi casa. Mi gente decía que yo era anormal. Muerta mi madre pase a depender de mi tío-tutor Carlos Palacios.

El me tomo a su cargo y cuidó que aprendiese las nociones fundamentales de la lectura, la escritura, la geografía y la historia. Me consiguieron excelentes maestros, fui educado como era educado un niño de buena familia según las reglas españolas de esa época. Tuve por maestros primero al Capuchino Andujar y lo sustituyó el Padre Negrete, después Guillermo Pelgron y el Dr. Vides. Yo no atendía las explicaciones de mis maestros, era demasiado inquieto y rebelde. Ese carácter se estrelló contra las mejores intenciones y los más sanos propósitos de mis educadores. También tuve por maestro a Andrés Bello, que era tres años mayor que yo por eso fue que tuvo poca influencia en mi educación. Desde esa época existe cierto distanciamiento entre él y yo, Bello era muy joven y me juzgó con demasiada ligereza, mostrándome una desconfianza que recuerdo con frecuencia.

Asistí a la escuela publica de la ciudad regentada por Simón Rodríguez, mi tutor Carlos Palacios pasaba mucho tiempo en sus haciendas entonces yo aprovechaba el tiempo saliendo a pasear a pie o a caballo en compañía de muchachos.

Mi tutor era un hombre con mentalidad estrecha y nunca nos llevamos, hasta que cumplí los doce años me fugue y

busque refugio en la casa de mi hermana Maria Antonia. Me moría de risa al imaginarme la cara de mi tutor, Don Carlos me mando a buscar, pero no quise volver, por esa fuga se armó querrela, él trató de recuperar mi custodia, acudió al Tribunal de la Real Audiencia, el cual me envió la citación correspondiente, para tratar de convencerme de que regresara a la casa.

El Tribunal sin embargo se presentó en casa de María Antonia para dialogar conmigo, me negué a regresar, entonces decidieron utilizar la fuerza y un esclavo me levantó en sus hombros pero me agarre a una puerta y luego de mi cuñado. Mi tutor me golpeó y solo así pudieron llevarme.

Ese pleito termino cuando la Audiencia decreto que debía ser internado en casa del maestro Rodríguez. Que iba a imaginarme que empezaba ahí una amistad que duraría para toda la vida. ¡Mi maestro y mi amigo! Fue como el padre que no conocí, como un hermano mayor, el me guió, me dio conocimiento, me hizo creer en un ideal.

Gracias a Rodríguez se me metió el gusanillo de la Independencia, por eso lo del juramento del Monte Sacro, él fue la persona que me inspiró. Su personalidad algo loca, imagínate que un día se quitó la ropa para enseñar una lección de anatomía.

¿Libertador como era Simón Rodríguez? Pregunté, he leído muchas cosas sobre el, pero imagino que nadie lo conoció como usted.

Bolívar me respondió: Mi maestro. Si, era extravagante, tenía una moral bastante diferente, era cínico, bastante original diría yo. Me apreció mucho, quizás como un padre; como ya te dije. Su nombre verdadero fue Simón Narciso Carreño Rodríguez, por desavenencias con su hermano se cambió el apellido por el materno. Su vida fue así:

Se comprometió con la Revolución de Gual y España en 1797, al ser develada la conspiración abandonó el país iniciando un peregrinar por Europa y América. Estuvo en Jamaica estudiando ingles, apareció en Batilmore como tipógrafo de una imprenta. Volvió a París en 1805 que fue cuando lo consigo y realizó con él un viaje a pie por Lyon, Chambéry, Milán, Venecia, Ferrara, Bolonia, Florencia y Roma. De ahí nos separamos y no lo volví a ver hasta 1825 cuando llego a Lima. En Chuquisaca le nombre Director de Instrucción Publica, cargo que ocupo por poco tiempo pues no pegaba con su carácter aventurero y de trotamundo empedernido Decía que no quería parecerse a los árboles permaneciendo en un solo sitio, quería ser libre, sin ataduras sociales, económicas ni religiosas.

La educación que me impartió no fue la tradicional, fue en contacto con la naturaleza, nadando, haciendo largas caminatas, mientras me hablaba de autores clásicos como Plutarco y modernos como Rousseau.

No me habló de obligaciones, no me mandó tareas ni lecciones, no me impuso horarios. Dialogó conmigo, se interesó en mis amigos, mis aficiones, juegos y por mis problemas. Se

compenetró conmigo y trató de entenderme. Participó de mis juegos, me acompañó a los sitios que yo quería ir, me comentaba las pequeñas anécdotas de la vida diaria.

Se hizo realmente mi amigo y sentí por primera vez que alguien me entendía y me quería. Nos fuimos a la Hacienda de San Mateo, donde hacíamos ejercicio físico caminando mucho para que así me fortaleciera. Me enseñó a montar. La educación me la daba en cualquier momento, en la casa o al aire libre. Poco a poco sus enseñanzas entraron en mi alma, asimilando ideas.

Creo que el objetivo de él era ponerme en contacto con la naturaleza para que me sintiera parte de ella y aprendiera sus lecciones.

Él dijo después que yo solo lo entendía y siempre te diré que ejerció influencia sobre mi, mucha influencia. Una influencia que duro siete años. ¿O quizás toda la vida?”

La tarde seguía cayendo y yo con la curiosidad a cuestas preguntaba sin parar. Bolívar se reía. “Cálmate, poco a poco, tu si eres curioso”, decía.

Continué: ¿Libertador desde cuando empezó a pensar usted en que la América Española debía de ser libre?

Con la lectura que me daba mi maestro Rodríguez empezó como ya te dije ese gusanito, mucho me hablaba sobre la necesidad de que la América española se liberara para poder disfrutar de las riquezas que tenía, ya que nunca España la dejaría desarrollarse, esa idea golpeo mi mente por muchos años

y me parecía que ya 300 años eran suficiente de explotaciones y abusos de España.

Mientras yo seguía las respuestas de Bolívar, prendí un cigarrillo, de una vez puso cara de desagrado y me dijo: “Puedes fumar después, me molesta mucho el humo.”

Yo, como habiendo cometido un sacrilegio y muy avergonzado apague el cigarrillo lanzándolo al mar.

El siguió hablando, decía: “...habían destrozado Latinoamérica, las peores matanzas y el genocidio de los pueblos indígenas pobló la conquista de América. Ya a principios del siglo 19, era lógico que quisiéramos quitarnos ese yugo. Lastima que no fuimos suficientemente unidos para lograr un gobierno que buscara el beneficio de todos. Por fin ahora si América se une, pero tendrán que enfrentar al gigante del Norte que ya alguna vez alerté sobre ese imperio que poblaría la América de miseria en nombre de la libertad”.

Yo viendo que la conversación volvía a tomar rumbos tristes la cambie de una vez, sabia que no había peor carga para el General que ver a su “América” como habia estado, ver su sueño fracasado debe de ser muy duro para alguien que quiso lo mejor para ella. Entonces le dije que me contara más sobre su vida: ¿Libertador cuéntame que pasó después de su maestro, que pasó cuando era usted un adolescente?

El caraqueño se ríó y empezó: Cuando cumplí 14 años me enviaron a las milicias de Blancos de Aragua, que era un